

# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
<b>Introducción</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>De la retórica clásica a la nueva retórica</b>	<b>29</b>
<b>Principio y fin de la retórica</b>	<b>29</b>
Orígenes: la reivindicación de la propiedad	29
Los sofistas y la “voluntad de espectáculo”	31
Platón y la “voluntad de verdad”	32
La retórica aristotélica: entre la “voluntad de verdad” y la “voluntad de espectáculo”	33
Retórica, filosofía y dialéctica	34
Fin de la retórica	41
<b>El legado de la retórica clásica</b>	<b>43</b>
La <i>inventio</i> o búsqueda de los argumentos	43
La <i>dispositio</i> o el orden del discurso	45
La <i>elocutio</i> o expresividad lingüística	48
Las vías de la adhesión: convencer vs. persuadir	50
El <i>ethos</i> como forma de persuasión	53
El <i>pathos</i> o pruebas patéticas	54
El <i>logos</i> o pruebas lógicas	54
<b>La nueva retórica</b>	<b>62</b>
Una retórica para la vida	62

<b>Capítulo II</b>	
<b>Retórica, periodismo y artículos de opinión</b>	<b>67</b>
Comunicación y lenguaje periodístico	67
Texto y contexto	71
Los géneros periodísticos y el artículo de opinión	75
Génesis y desarrollo de los géneros	75
El artículo: características, funciones y estructura	79
Retórica en los artículos de opinión	83
Opinión implícita y opinión explícita	87
De la persuasión a la manipulación	89
El articulista: entre retórico y sofista	91
<b>Capítulo III</b>	
<b>El <i>ethos</i> retórico y los artículos de opinión</b>	<b>95</b>
<b>El <i>ethos</i> retórico como prueba fundamental</b>	<b>95</b>
Fundamentos del <i>ethos</i> retórico	98
El <i>ethos</i> retórico y las cualidades morales	101
Uso de máximas y selección de palabras	103
<b>Composición del <i>ethos</i> retórico: primario, nuclear y conformador</b>	<b>109</b>
El tema o <i>ethos</i> primario	113
Los valores morales o <i>ethos</i> nuclear	117
El lenguaje retórico o <i>ethos</i> conformador	124
Las figuras retóricas en función argumentativa	125
El “furor taxonómico”	129
El humor como recurso retórico	132
Los componentes del mensaje humorístico	134
La desvalorización de la realidad y el tratamiento lúdico	140
Necesidad de un estudio integrado del <i>ethos</i> retórico	142

<b>Capítulo IV</b>	
<b>El <i>ethos</i> retórico en Simón Espinosa</b>	<b>145</b>
<b>El <i>ethos</i> primario</b>	<b>146</b>
Artículos con valores ideológico-políticos	149
Artículos con valores de sensatez	151
Artículos con valores de integridad territorial	153
<b>El <i>ethos</i> nuclear y el <i>ethos</i> conformador</b>	<b>153</b>
La clave de la benevolencia: el lenguaje polifónico	155
La principal virtud: estar en contra de la corrupción	160
A favor de la sensatez	170
Entre la franqueza y la sutileza	173
La participación del lector como estrategia de persuasión	178
<b>Capítulo V</b>	
<b>El <i>ethos</i> retórico en Angel F. Rojas</b>	<b>185</b>
<b>El <i>ethos</i> primario</b>	<b>185</b>
Artículos con valores político-ideológicos	188
Artículos con valores político-regionales	190
Artículos con valores de sensatez	191
Artículos con valores de defensa de la cultura	192
Artículo con valor de defensa ecológica	193
El <i>ethos</i> nuclear y el <i>ethos</i> conformador	194
La franqueza: el sello personal del autor	195
Una apuesta por la sensatez y la prudencia	211
El lenguaje sencillo de Rojas	215
<b>Capítulo VI</b>	
<b>El <i>ethos</i> retórico en Francisco Febres Cordero</b>	<b>219</b>
<b>El <i>ethos</i> primario</b>	<b>219</b>
Artículos con valores ideológico-políticos	221

<b>El <i>ethos</i> nuclear y el <i>ethos</i> conformador</b>	<b>225</b>
El lenguaje humorístico y los valores morales subyacentes	226
<i>La autora universal</i> : en contra del plagio	227
<i>El enjambre</i> : contra el desgobierno y la incapacidad	229
<i>La paciente</i> : crítica al oportunismo y la arrogancia	233
<i>Clases de economía</i> : una burla a los “intocables”	236
<i>Diagnóstico</i> : contra el chantaje político	240
<i>La Michael Jackson</i> : crítica al oportunismo y a la ambición	243
<i>Lo que faltaba</i> : un enjuiciamiento al nepotismo y al abuso de autoridad	248
<i>Tinieblas</i> : censura al machismo y a la prepotencia	251
<i>Sanrra en Calcuta</i> : sátira fuerte y comicidad frívola	253
<i>El Barcelona</i> : ironías finas y sátiras mordaces	257
<i>Los pobres</i> : reiteración de los vicios de siempre	260
<i>Respuesta al desafío</i> : un artículo atípico	263
<b>Las pruebas éticas prevalentes</b>	<b>265</b>
Una obsesión: ridiculizar al gobierno	266
La franqueza: entre sutil y frontal	269
Guerra al lenguaje formal	271
<b>Capítulo VII</b>	
<b>El <i>ethos</i> retórico de los tres autores: diferencias que cuentan</b>	<b>277</b>
<b>El tema o <i>ethos</i> primario</b>	<b>278</b>
Disimilitud en las preferencias temáticas	279
<b>El <i>ethos</i> nuclear y el <i>ethos</i> conformador</b>	<b>280</b>
Una coincidencia: la identificación de Bucaram como el principal antagonista	282
Otro punto de encuentro: la crítica a la corrupción y al desgobierno	283

Una primera diferencia: la franqueza en la exposición de las ideas	286
La principal disimilitud: el lenguaje utilizado	296
<b>En conclusión</b>	<b>307</b>
<b>Anexos:</b>	
Protocolo de análisis	313
Artículos de Simón Espinosa	321
Artículos de Ángel F. Rojas	333
Artículos de Francisco Febres Cordero	357
<b>Bibliografía</b>	<b>381</b>



## Prólogo

“Los medios de comunicación no se ciñen exclusivamente a decir lo que pasa, sino que construyen la realidad social y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias que se pueden estudiar, y que constituyen el discurso de la información” (María José Quiroga, 1998).

A esta propuesta de la profesora de la Universidad de Córdoba, se suma la del periodista y catedrático español Lorenzo Gomis (1991: 12), para quien “el papel fundamental del periodismo es formar y reformar diariamente el presente social que compartimos”.

Estas palabras nos ubican en la importancia del quehacer informativo diario y en la esencia del periodismo, cuya labor no consiste, entonces, en la inocente difusión de mensajes. El tema está en la pretensión de “formar y reformar” el presente social. O sea, la construcción de la realidad social a través de los mensajes emitidos.

Para el efecto, el periodista ha optado por distintas estrategias discursivas que van a estar presentes en los dos géneros periodísticos básicos creados para atender la intencionalidad del informador: los de información y los de opinión.

Si el objetivo es formar y reformar el presente de manera implícita, soterrada, lo hará a través de la difusión de información -cierta información y no otra, con cierto enfoque y no con otro-, para lo cual utilizará, entre otros, el género noticia. Pero si su intención es hacerlo de manera abierta, explícita, echará mano del artículo o comentario, donde podrá enjuiciar y dar sus puntos de vista sobre un determinado tema.

La información ha sido lo característico y peculiar del periodismo. De allí que abunden los estudios de la más diversa índole sobre los hechos informativos o noticiosos.

No ha sucedido lo mismo con los géneros de opinión, donde se destaca el artículo por su poder de influencia en la llamada opinión pública. Está considerado como el género que permite mayor subjetividad y que se constituye en una “síntesis de lo temporal con lo permanente, maridaje del acontecimiento con un contexto, simbiosis del pensamiento con el relato...” (José María de Areilza, 2008).

Si bien es abundante la literatura sobre los géneros opinativos, sobre todo en Europa antes que en Norteamérica, esta se queda solo en eso: propuestas teóricas, importantes por cierto, pero que no llegan a la aplicación práctica. Los estudios de aplicación son ciertamente escasos y aislados.

Si este es el panorama en Norteamérica y Europa, en Ecuador no se conoce de ningún intento serio por asumir un estudio teórico-práctico de los géneros opinativos. Y, sin embargo, diariamente, alrededor de 100 articulistas escriben en el casi medio centenar de diarios que circulan en el país, cuyo tiraje global es de alrededor de un millón de ejemplares, lo que, según los cálculos aceptados para este tipo de textos (cuatro lectores por periódico), significa un potencial de alrededor de cuatro millones de lectores.

Si bien es cierto que el público de la página editorial o de opinión -donde se publican los artículos- es sensiblemente menor al lector de noticias, en cambio, pertenece a los sectores de decisión, lo que acrecienta su importancia y, por ende, el interés por conocer cómo funcionan discursivamente esos textos. Al momento, todo se queda en meras especulaciones, opiniones personales y emocionales que parten de lo que cada quien, desde su empiria, considera cómo funciona un artículo.

Para tratar de superar este vacío, se propone el presente análisis de los artículos de opinión, como modalidades discursivas capaces de influir eficazmente en sus lectores.

La identificación de las distintas estrategias que utiliza un articulista de opinión para conseguir la adhesión de los lectores se puede realizar desde distintas perspectivas: la semiótica, la pragmática, la estilística, la retórica, el análisis del discurso, el análisis de contenido, entre otras.

Si decimos que la pretensión del artículo de opinión es cambiar o reforzar la opinión del lector respecto a un tema determinado, estamos hablando de eficacia persuasiva. Y hablar de eficacia persuasiva es hablar, ciertamente, de retórica. Por eso, en este análisis, nos decidimos por la perspectiva retórica como el recurso más idóneo para conocer cómo los citados articulistas pretenden influir en sus lectores.

Para cumplir con el objetivo previsto, la presente investigación está dividida en dos partes: la primera, donde se desarrolla el sustento teórico, y, la segunda, que es el diseño de la metodología de análisis y su respectiva aplicación práctica. De allí precisamente el nombre del texto: *La retórica en los artículos de opinión: teoría, metodología y análisis de casos*.

Justamente en esta composición del estudio -teórico práctico- radica lo que, en nuestro criterio, es el aporte básico de este trabajo.

Por un lado, está la fundamentación teórica. Es una compilación de criterios, posiciones y puntos de vista donde han sido tomados en cuenta algunos de los más grandes pensadores y estudiosos de la retórica, que van desde Aristóteles, en el siglo III AdC, hasta Barthes, Gennet y otros, de fines del siglo XX.

Por otro lado, y quizá lo más importante, es el diseño de la metodología de análisis y su aplicación a un corpus de estudio. En este sentido,

este trabajo pretende convertirse en una suerte de guía para estudios posteriores, no solo del ámbito periodístico sino de otros como el de la literatura, por ejemplo. La aplicación se hace a tres grandes periodistas-literatos de nuestro tiempo: Francisco Febres Cordero, Simón Espinosa y Ángel Felicísimo Rojas.

Aquí cabe una explicación. En su historia republicana, Ecuador ha tenido articulistas de primer nivel, que han dado lugar a grandes épocas que bien podrían tener el apelativo de “épocas de oro del periodismo de opinión”.

La más representativa es, sin duda, la de fines del siglo XIX, cuando el país y América pudieron apreciar la fina ironía y el manejo magistral de la pluma de uno de los grandes maestros de la literatura y el periodismo de entonces: Juan Montalvo. Para inicios del siglo XX, José Antonio Campos (con su seudónimo Jack The Ripper) deleitó a sus lectores con sus artículos costumbristas. Para mediados del siglo XX, despuntó la maestría de un Raúl Andrade, articulista del diario *El Comercio* desde 1951, donde demostró ser “apto para las sutilezas de la ironía como para la violencia del dicitario y el anatema” (Galo René Pérez, 2001).

Y para fines de siglo XX e inicios del XXI, tenemos a dos de los más representativos articulistas de la época: Francisco Febres Cordero y Simón Espinosa. En este último período, los años 90 podría decirse que constituyen lo más destacado del periodismo de opinión del Ecuador de fines del siglo XX. Y la etapa del denominado Bucaramato, entre 1996 y 1997 (objeto de este análisis), es, quizá, la cima de ese periodismo de opinión irreverente, festivo, irónico, que deleitó como nunca a sus lectores.

Este trabajo se adentra, precisamente, en el análisis de estos dos últimos, a quienes se suma Ángel Felicísimo Rojas, quien, en realidad, destacó más en el ámbito literario que en el periodístico, pese a ser articulista del diario *El Universo* por muchos años. Precisamente por

ello, Rojas fue tomado en cuenta en este estudio como punto de comparación y de enriquecimiento del análisis.

Hoy, a más de un siglo del apogeo de Juan Montalvo, ¿quién puede negar la necesidad de conocer los recursos que el ilustre ambateño utilizó para llegar a escribir con tanta maestría? ¿O cómo lo hizo Raúl Andrade, ese escritor-vigía como fue llamado en su oportunidad? Igual sucede con dos de los tres articulistas de este estudio: Febres Cordero y Espinosa. De allí que el presente análisis siempre tendrá vigencia. Amén de que la metodología presentada también puede ser de utilidad permanente.